

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 221, 5 de Enero de 2005

AL INSTANTE

Argentina: La Esquizofrenia Frente a la Apertura Externa

En esta oportunidad reproducimos un interesante análisis de Mario Teijeiro, presidente del Centro de Estudios Públicos, sobre aspectos fundamentales de la estrategia de globalización para Argentina. Este análisis es válido para otros países emergentes e incluso para Chile, que en esto no es “perfecto”, y que si bien a avanzado en la dirección correcta, de tiempo en tiempo, surgen impulsos de esquizofrenia, ya sea en cuanto a afectar al “estado de derecho”, en materia “tributaria” (royalty), intervencionismo o constructivismos (políticas industriales y político tecnológicos).

El análisis cubre el aspecto interesante y novedoso de la reacción y el enfoque de políticas públicas respecto a la emergencia de la economía China y al probablemente precipitado gesto de reconocer a la economía china como “economía de mercado” antes que la OECD.

Un País Sin Estrategia **Mario Teijeiro:**

Luego del reciente acuerdo con China, la sensación generalizada es que somos un país sin una estrategia clara de

inserción en la globalización. ¿Cómo es posible que reclamemos protección de las importaciones provenientes de Brasil y al mismo tiempo nos abramos a las importaciones chinas?. ¿Cómo es posible que resistamos competir (dentro del ALCA) con los altos salarios de Estados Unidos y prefiramos competir con los salarios chinos?. Es un contrasentido, al que aparentemente ha sido forzado el gobierno argentino por la decisión de Brasil de concederle a China la condición de “economía de mercado”. Es evidente que la globalización comercial es una tendencia mundial a la que no podemos escapar (sin pagar el altísimo costo de los países que se aíslan totalmente). Pero la solución no pasa por definir una estrategia defensiva (y perdedora) de protección a industrias que nunca podrán competir, sino elegir una estrategia ofensiva que premie a los sectores de exportación potencialmente eficientes.

El Acuerdo con China

Las importaciones chinas se trababan hasta ahora argumentando simplemente un valor irrisorio explicable (sin

necesidad de presentar pruebas) por la presunta intervención del Estado chino. Al concederle el status de economía de mercado, las importaciones chinas ya no podrán ser sospechadas de ser artificialmente baratas por intervención estatal y de aquí en más cualquier medida antidumping sólo podrá prosperar si se demuestra previamente que el valor de la mercadería es inferior al valor al cual se vende en China (lo que no será posible en la mayoría de los casos). El gobierno Argentino ha prometido a los industriales poner inmediatamente en vigencia medidas restrictivas (autorizadas por la Organización Mundial del Comercio) para algunos sectores “sensibles” (como textiles y calzados). El problema es que estas medidas restrictivas (autorizadas en caso de “disrupción violenta de los mercados”) son transitorias y pueden tener una vigencia máxima de 3 o 4 años.

La pregunta es entonces ¿cómo un gobierno que enarbola la bandera de la reindustrialización del país y de la burguesía nacional, le otorga a China el status de economía de mercado?. A cambio no conseguimos ni los \$ 20,000 millones para pagarle al FMI ni ninguna otra promesa en firme....La única explicación es que Brasil se cortó sólo y acordó con China primero, dejándonos sin alternativa, pues si no hacíamos lo mismo que Brasil, hubiéramos perdido hasta la posibilidad de exportarle a los chinos soja y otros productos que los brasileños podrían proveer. El hecho es que la creciente penetración China y de otros países de salarios bajos está llegando como la inundación, descolocando en todo el mundo las producciones industriales que requieren mano de obra poco calificada. ¿Cuál es la estrategia adecuada frente a esta coyuntura internacional?

Se Necesita una Estrategia

“Hace falta una estrategia nacional”, nos dice el resucitado de Mendiguren. Es

muy fácil acordar, aún entre visiones opuestas, que una estrategia definida es necesaria. El problema crítico es definir cuál es la estrategia apropiada, entre opciones muy dispares. Los sustituidores de importaciones nos quieren convencer que una estrategia defensiva que proteja los “sectores sensibles” es la mejor opción frente a una globalización hostil. Hablan como si la industria sustituidora de importaciones fuera el bastión de la burguesía nacional y la única empleadora capaz de sacarnos del desempleo. Se trata de una mera defensa de privilegios sectoriales, usando los mitos del peronismo de la primera hora. La verdad es que hoy la industria sustituidora de importaciones tiene poco de nacional, ya que tiene una elevada participación de empresas de capital extranjero. Tampoco es cierto que la industria sustituidora de importaciones sea la mejor alternativa para recuperar el empleo. La industria exportadora eficiente, la producción de servicios exportables (como el software o los call centers) y el turismo son tan o más nacionales y tan o más capaces de proveer empleo y generar divisas, pero tienen la ventaja de ser competitivas y capaces de crecer sin ser un lastre para la sociedad.

La Estrategia de la Nación Municipio

“Estamos entrando en una etapa que uno podría llamar de los estados municipio”, nos dice Roberto Lavagna. Su comparación es muy buena para ilustrar las limitaciones que la globalización impone a países periféricos como el nuestro. Por su tamaño, nuestro país no tiene en las decisiones globales más peso que el municipio de Pergamino puede tener en las decisiones nacionales. Pero renace el intervencionismo de Lavagna cuando afirma que “Aun dentro de la globalización hay infinidad de cosas que ese Estado, que tiende a ser un Estado municipio, puede hacer”. La pregunta relevante es: ¿qué es lo que puede hacer

que redunde en beneficio del interés general de sus habitantes?. ¿Puede Argentina, con su propio proteccionismo, cambiar el proteccionismo agrícola de los países centrales?. Tiene tantas chances (prácticamente cero) como las que tendría el municipio de Pergamino tratando de torcer decisiones nacionales, aplicando impuestos a sus “importaciones” desde el resto del país.... ¿Le conviene a Argentina juntarse con otros “Estados municipios” para torcer la decisión de los países centrales?. La utopía de juntarnos para pesar más en las decisiones centrales ya vemos como termina: sin éxito y quedando subordinados a los intereses propios de un “Estado municipio” un poco más grande, como Brasil.

El punto central es que los países periféricos podemos hacer poco que redunde en nuestro propio beneficio, pero sí podemos hacer mucho que nos dañe. Lo que podemos hacer es mejorar lo que está a nuestro alcance, como invertir en una educación de calidad y aliviar al sector privado de un Estado ineficiente y caro. Pero en materia comercial, el activismo proteccionista sólo redunde en nuestro perjuicio. En particular, el proteccionismo de sectores en los que China, Brasil y otros países tienen la ventaja de salarios bajos, es una estrategia perdedora, que le impone costos al resto de la sociedad sin ningún beneficio a futuro, pues nunca podremos volvernos competitivos en esos sectores. Si protegemos a los sectores ineficientes, produciremos menos industria y servicios eficientes. La única forma de ganar es abriéndonos como lo hizo Chile, lo que significa apostar por los ganadores potenciales (la exportación eficiente), no por los perdedores del pasado (la sustitución de importaciones a cualquier costo). ¿Cómo se hace esto?. La lista es simple:

- Hay que evitar la desprotección de la apreciación cambiaria originada en

endeudamientos irresponsables. Superávits fiscales y tipos de cambio competitivos son dos caras de la misma moneda.

- Con un tipo de cambio competitivo y flexible, no se justifica el mantenimiento de una estructura arancelaria como la del MERCOSUR. Hay que bajar TODOS los aranceles de importación a un nivel mínimo para evitar el sesgo antiexportador de la política arancelaria. Las medidas antidumping deben limitarse a los casos genuinos. Si las importaciones suben con esta apertura, un tipo de cambio flexible es lo que permitirá defender la producción nacional en su conjunto, dando mayor rentabilidad e incentivo a la exportación. Si para lograr esto es necesario renunciar al MERCOSUR, es buen momento para hacerlo.

- Es necesario cerrar a la brevedad posible acuerdos de libre comercio con los mercados desarrollados, para mejorar la posibilidad de exportar a mercados de alto poder de compra.

- Es necesario crear un clima de estabilidad de reglas de juego a partir de una estrategia de economía abierta y competitiva, para incentivar la repatriación de capitales y la inversión extranjera. El aumento de la tasa de inversión, en particular en sectores generadores de divisas, es esencial para el crecimiento sostenido.

- Es también conveniente reducir el peso de los impuestos para aumentar la competitividad de los sectores formales, cada vez más descolocados frente a la expansión de la actividad informal. Para ello todo el crecimiento de la recaudación debe destinarse a bajar tasas impositivas, no a aumentar el gasto público.

Una Actitud Esquizofrénica

El problema es que, ante la necesidad de definir una estrategia, el gobierno tiene una actitud esquizofrénica, mezclando elementos de estrategias opuestas. Por un lado ha centrado su

política macroeconómica en superávits fiscales y tipos de cambio flexibles y competitivos, ingredientes esenciales de una sana estrategia aperturista. Pero al mismo tiempo pretende convivir con elementos del viejo modelo sustituidor de importaciones (aumentos de gasto público, aumentos de salarios por decreto, aumento del consumo en desmedro del ahorro, selección “a dedo” y protección de “sectores sensibles”, etc.), que son irreconciliables con las políticas necesarias para crecer sostenidamente en la globalización. Esta ausencia de un rumbo claro es muy costosa, pues los potenciales perdedores

(los sustituidores de importaciones) invertirán reticentemente por temor a que la “invasión china” sea imparable y los potenciales ganadores (los exportadores) no invertirán hasta que una estrategia aperturista a la chilena se perciba como irreversible. Es por eso que el gobierno tiene que resolver su esquizofrenia y definirse clara y rápidamente a favor de la estrategia aperturista.